LA LEY DEL EMBUDO

(Viene de la pág. 4)

Si el Caso del Chamizal es Obstáculo para Pagar a los Yanquis, tanto Mejor

SOLO un Ministro de Relaciones que no comprende los intereses nacionales y un embajador en Washington con mentalidad trivial, pueden haber llegado a pensar que nuestro país tiene el menor interés en apresurarse a pagar a los yanquis.

Hay que decirlo con toda claridad, para que el pueblo mexicano entero lo vea: El Secretario de Relaciones y el embajador en Washington están empeñados en pagar, les urge que nuestro país contraiga nuevas deudas por cantidades enormes de dólares.

¿Y se ha creído que esto obedece a la idea, discutible pero de buena fe, de que aceptando pagar a los yanquis, van a venir ríos de oro a beneficiar nuestra economía raquítica?

Pues no es así.

Estamos frente a la más escandalosa paradoja de nuestra historia:

SE NOS QUIERE HACER FIRMAR POR CUANTIOSOS COMPROMISOS, PARA LLEVARNOS EN SEGUIDA A LA GUERRA YA COMO DEUDORES.

Además de nuestra sangre, se nos pide nuestra bolsa.

La bolsa y la vida. Lo que ni en las encrucijadas de cierta categoría se acostumbra.

Porque es así, sin exageración.

Los momentos actuales son graves para los Estados Unidos. Sin ser muy lince se percibe que lo primero que a los gobernantes norteamericanos les importa, es no tener problemas con nosotros. Y la mejor manera de no tenerlos, no consiste, como oímos insinuar traidoramente una y otra vez a los malos mexicanos, en invadir nuestro país con sus tropas. Eso es lo último que harán. No les conviene intentarlo siquiera, antes de fracasar en otros caminos.

De ahí que sea esta la hora de México. Hay que saber negociar, hay que ser audaz y patriota al mismo tiempo, sereno y atrevido, leal y elástico, intransigente y hábil, todo a un tiempo.

¿Y en vez de eso qué encontramos?

Un Secretario de Relaciones y un embajador "entreguistas", claudicantes, que abandonan la única trinchera sólida de nuestro país, para no disgustar a sus amos internacionales: los yanquis. Cuando el caso del Chamizal debía ser el eje de nuestra política, se le abandona. Cuando nos puede salvar, se le hace a un lado.

Y se tiene la audacia de decirlo.

¿Piensan acaso que todos los mexicanos somos esclavos inconscientes?

Peor el Remedio que la Enfermedad

HAY veces en que resulta peor el remedio que la enfermedad", dice un gráfico refrán, aplicable en esta ocasión.

En efecto, el texto de la nota publicada en EL UNIVERSAL y que reproducimos al principio de este artículo, nos da las dos explicaciones posibles de la línea de conducta de nuestra Secretaría de Relaciones. O hubo descuido y se olvidó incluir el problema del Chamizal, o se hizo conscientemente la exclusión porque era un posible obstáculo para un arreglo con los Estados Unidos.

Ya hemos visto, aunque no haya sido sino rápidamente, lo que significa eso de querer, con locura siniestra y antipatriótica, allanar todo obstáculo y buscar la forma de pagar lo más pronto posible... para tener el camino expedito a fin de ir a la guerra en seguida. No para otra cosa mejor.

Pero nos falta decir dos palabras acerca de la otra explicación posible: la de que por olvido se haya hecho la exclusión.

Peor el remedio que la enfermedad, exclamamos. Eso querría decir que se trata de un embajador y un Secretario de Relaciones CAPACES DE OLVIDAR EL CHAMIZAL.

También por olvidos se puede fusilar a los traidores a la patria. No hay que olvidarlo.

La Ultima Desvergüenza: Alegar la Prescripción por cuenta de los Yanquis

PRIMERO se excluye el caso del Chamizal para no dificultar el arreglo de conjunto con los Estados Unidos.

Un poco después, para que la Casa Blanca premie nuestros buenos servicios a la hora oportuna, no habrá sino que cancelar también, a su vez, el caso del Chamizal, por prescripción.

Y todos contentos.

Leer en una nota publicada por periódicos mexicanos, que los yanquis podrán aprovecharse de la lenidad de las autoridades mexicanas—que se abstienen de exigir el cumplimiento de un laudo favorable a nuestro país en el asunto del Chamizal—haciendo valer el día de mañana la prescripción en contra nuestra, es algo que excede todo límite.

La nota del periódico parecería estar publicada en Washington. Así de antimexicana resulta, escrita en México.

Sin embargo, el Secretario de Relaciones, al redactar dos días después las declaraciones que aparecieron en la prensa del día 12, tuvo especial cuidado de no incluir en ellas la menor rectificación o la más leve protesta contra la idea de que México pueda perder sus derechos por falta de ejercicio oportuno de ellos.

Para complacer a Washington, nuestra Secretaría de Relaciones guarda silencio.

Pero ya el pueblo dejará oír su voz y será incontenible la protesta.

LUZ SOBRE EL CINE

(Viene de la pág. 4)

mente graciosa, legítimamente satírica: todo es una grosera administración seudo-artística de equívocos torpemente chuscos, de negocios íntimos más crudos que cómicos. Todo en ella es grueso y de mal gusto. Ni siquiera se manejan con agilidad y ligereza, tan frecuentes en otras comedias de esta clase, los motivos del tema.

Pero, como se anuncia como una película poco menos que sicalíptica, concurren a su exhibición los señores respetables y las damas piadosas que forman la plana mayor de esa caricatura de primera sociedad que en México existe.

LOS SIETE JINETES DE LA VICTORIA

Como era de esperarse, esta cinta tiene su pequeño papel en la gran obra de propaganda anglófila, aunque de un modo muy pobre y desafortunado, intentando la exaltación de una de las instituciones que sirven para mantener al Imperio de Su Majestad Británica, la famosa policía montada del Canadá, en cuyo seno, si vamos a creer todas las versiones fílmicas, se reúne la flor de los caballeros y la aristocracia del heroísmo, lo mismo que en toda institución inglesa de las colonias o de los dominios. Sin embargo la película es tan deficiente, fracasan de tal modo todas las pretensiones de superproducción, que no cumple ni los fines del elogio imperialista, ni los fines artísticos.

"Los siete jinetes" es una película mediocre, igual a los cientos de películas que sirven de relleno en muchos programas. La dirección es torpe, la realización pobre, la actuación anémica—a pesar de la participación de actores de relevantes cualidades—y hasta el mismo procedimiento del color resulta elemental y primitivo después de conocer el alarde de "Lo que el Viento se llevó".

PAPA DOUMERGUE

El Salvador Fracasado

La designación del anciano de 72 años Gastón Doumergue, hecha en 1934, fué saludada por los "Cruz de Fuego" como un éxito importante. El coronel de la Rocque envió a sus cohortes de todo el país un boletín telegráfico en tono de victoria: "NUESTRO PRIMER OBJETIVO ESTA LOGRADO". Dirigiéndose a una reunión de los principales funcionarios de su movimiento, de la Rocque expresó la convicción de que el fascismo gobernaría Francia para fines de 1934 cuando más. Su error fué aproximadamente de seis años.

El gobierno Doumergue fué el primero de una serie de "gobiernos nacionales" que perduraron por cerca de dos años. Las combinaciones políticas consistían en coaliciones de los radical-socialistas con los partidos de la derecha, dominando estos últimos. Esos dos años se caracterizaron por los intentos de modificar la Constitución democrática de la Tercera República francesa, investir al presidente de facultades semi-dictatoriales y mermar el derecho del Parlamento para controlar las finanzas del Estado, facultad que tan celosamente se había defendido hasta entonces. Fué en esta época cuando se formó el Frente Popular, como alianza entre los trabajadores y la clase media.

Una semana antes del sangriento choque de la Plaza de la Concordia, Doumergue, en una transmisión por radio había declarado: "el Parlamento es el culpable de la situación actual. No ha hecho nada para cumplir su deber. Creo que es de urgente necesidad revisar nuestra Constitución". Fué así como esbozó el programa de su flamante gobierno.

A lo largo de toda su carrera política, Gastón Doumergue había sido un típico "componín político". Siempre que había un empate entre las fuerzas de derecha y las de izquierda, o cuando era esencial hacer triunfar los objetivos políticos de la derecha bajo el disfraz de un llamado "gobierno por encima de los partidos", Doumergue figuraba entre los candidatos. Fuera de su gran sonrisa cordial, nada lo distinguía marcadamente de los típicos, mediocres políticos franceses. Durante cuarenta años, la sonrisa de Doumergue decoró el cielo de la política francesa como un arco iris inmutable.

En 1913 llegó a ser Primer Ministro y fué, prácticamente, miembro de todos los gabinetes durante la guerra mundial. Se hizo de fama destacada, cuando al regreso de una misión oficial a Rusia en 1917, predijo que el Zar estaba en ese momento más firmemente arraigado que nunca. Un mes después el Zar y el zarismo eran aniquilados por la revolución rusa.

En 1924 se le eligió para ocupar la presidencia de la república. Poco después de su elección, Eduardo Herriot se quejaba diciendo: "Hemos expulsado a la reacción por la puerta, pero en la persona de Gastón Doumergue se nos ha vuelto a meter por la ventana".

Una semana antes de la expiración de su período presidencial, Gastón Doumergue se casó con una vieja amiga suya de muchos años de historia. Cuando se le preguntó por qué había escogido para abandonar las filas de la soltería, casi la fecha de su salida, dijo a un íntimo amigo suyo, en tono confidencial: "quise darle a mi mujer la satisfacción de ser la señora del Presidente, por lo menos una semana".

quince regentes proveyeran al gobernador y los vice-gobernadores de las acciones necesarias, así como también que éstos recibieran, al renunciar en el Banco, jugosas posiciones en empresas privadas.

Los quince regentes salían de las grandes casas bancarias, el comercio y la industria. Para los más importantes entre ellos, la elección al consejo del Banco, era una simple formalidad, pues sus lugares eran prácticamente hereditarios. La familia Rothschild estuvo representada entre los regentes por cerca de setenta años y las familias Mallet y Hottinguer durante cerca de cien.

La regencia era algo tan exclusivo como el Jockey-club para los aristócratas de sangre azul. Un puñado de gentes ligadas entre sí por lazos de clase, alianzas matrimoniales, intereses financieros, o vínculos de sociedad y snobismo, formaba sólida falange contra todos los recién llegados. Frecuentando los mismos salones y los mismos clubs ultra-elegantes, peleaban entre sí y se hacían la competencia, pero apenas apuntaba cualquier amenaza para sus intereses comunes, se agrupaban estrechamente, cancelando todas sus diferencias internas, a fin de mantener intacto el orden social en que descansaba su fuerza. Controlaban el dinero de toda la nación y por consiguiente dominaban la mayor parte de los resortes industriales. Tenían vínculos muy estrechos con los principales miembros de la casta militar, muchos de los cuales salían también de ramas colaterales de las mismas familias. Estaban ligados a algunos de los más altos dignatarios de la iglesia. Sus hijos, sobrinos y yernos guardaban posiciones estratégicas en el servicio exterior, en el Ministerio de Finanzas y en general en todo el aparato del Estado. Eran ellos quienes suministraban los diplomáticos que habían de representar a Francia en el extranjero. Ellos los que financeaban pródigamente sus propios partidos políticos y grupos afines. Y ellos también, los que a través de sus propios periódicos o de aquéllos en que tenían influencia, moldeaban la opinión pública.

De ese modo, con los gabinetes en la mano y controlando tanto los partidos políticos de derecha como varios de los más influyentes periódicos de Francia, el banco dominaba de hecho la política francesa. Su historia es larga, pero siempre estuvo, para usar las palabras del publicista francés Francis Delaisi, "en el otro lado de las barricadas". En 1848, el banco luchó contra los liberales demócratas dando su apoyo al general Cavaignac, un militarista bien conocido por la ferocidad y crudeza con que aplastó una rebelión de los desposeídos, es decir del verdadero pueblo de Francia. Posteriormente, el banco hizo causa común con Napoleón III y apoyó su dictadura basada en la represión. Después de la guerra franco-prusiana de 1870, el Banco de Francia estuvo del lado del mariscal MacMahon y los monarquistas, contra el pueblo. Cuando el asunto Dreyfus, el banco, no obstante los Rothschild ayudó a los enemigos de Dreyfus. En los primeros diez años posteriores a la guerra de 1914-18, luchó obstinadamente contra los dos gobiernos radical-socialistas de Eduardo Herriot, logrando derribarlos. Constituía, como Herriot afirmaba entonces, la "muralla del dinero", que ningún gobierno era capaz de romper. Durante la guerra mundial, Clemenceau se quejaba alguna vez de que no tenía el suficiente poder en sus manos y cuando algún diputado le preguntó: "¿Pero después de todo, quién tiene más poder que usted?", el Tigre lanzó esta respuesta: "¡Los regentes del Banco de Francia!".

Durante la guerra mundial, Mussolini luchó para inducir a Italia a entrar del lado de los aliados y sus esfuerzos fueron financeados generosamente por el gobierno francés de aquella época. Por consiguiente, después de su llegada al poder, el Duce se convirtió en un favorito de la regencia del banco. Los periódicos de éste lo apoyaron desde el primer día de su régimen, no obstante sus numerosos y violentos ataques contra Francia en el período de la post-guerra. Ni siquiera el hecho de que Italia presentara reclamaciones territoriales sobre colonias y posesiones francesas, pudo debilitar la admiración unilateral de los regentes del banco. No era esta la primera vez en que el Banco de Francia ponía sus intereses privados por encima de los intereses nacionales. Durante la guerra franco-prusiana, se puso totalmente del lado de Thiers, el "gnomo monstruoso" que supo entenderse con el canciller prusiano Bismarck.

Cuando en 1933 llegó Hitler al poder, los regentes estaban encantados con el sometimiento de los trabajadores alemanes a la esclavitud impuesta por el Führer, con el aplastamiento de los sindicatos y con la prohibición de todos los partidos políticos liberales y de izquierda. Los Regentes estaban dispuestos a olvidar que Hitler llamaba a Francia el enemigo público número uno de Alemania y que en "Mi Lucha" había puesto a la cabeza de su programa el aislamiento y aniquilamiento de Francia. Desde los prime-